

MARIANO SÁNCHEZ SOLER (ed.)

**TERRATRÊMOL EN
LA CIUDAD DE LAS
MARAVILLAS**

Manuel Alcaraz, Ángeles Cáceres,
José Luis Ferris, Jesús Moncho,
Gerardo Muñoz, Manuel Parra,
Miguel Ángel Pérez Oca,
Llum Quiñonero y Mariano Sánchez Soler

Dibujos: Pérez Oca

Título: Terratrèmol en el país de las maravillas

Coordinador: Mariano Sánchez Soler

Autores: © Manuel Alcaraz, Ángeles Cáceres, José Luis Ferris, Jesús Moncho, Gerardo Muñoz, Manuel Parra, Miguel Ángel Pérez Oca, Llum Quiñonero y Mariano Sánchez Soler

Dibujos: © Miguel Ángel Pérez Oca

ISBN: 978-84-8454-587-3

Depósito legal: A-

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Aventura (a la manera de Lewis Carroll) en la que cada autor desvela una peripecia fantástica protagonizada por el detective Terratrèmol, en la tercera edición del juego literario realizado en la Sede Ciutat d'Alacant, de la Universidad de Alicante, durante el año 2006, bajo la dirección de Mariano Sánchez Soler.



LOS AUTORES

A lo largo de sus tres etapas, una docena de escritores alicantinos han participado en el Juego Literario de “El detective Terratremol”. De abajo arriba y de izquierda a derecha: Adrián López, Mariano Sánchez Soler, Ángeles Cáceres, José Luis Ferris, Manuel Parra, M. A. Pérez Oca, Gerardo Muñoz, Luis T. Bonmatí, Manuel Alcaraz, Llum Quiñonero, Jesús Moncho y Rafael González

*Para Adrián López, literario y
cáustico sentimental, que, por esta vez,
no ha podido estar con Terratrèmol
pero sigue en nosotros.*

- *¿Me podrías indicar, por favor, hacia dónde tengo que ir desde aquí?*

- *Eso depende de a dónde quieras llegar —contestó el Gato.*

LEWIS CARROLL

Alicia en el País de las Maravillas

I

EN LA MADRIGUERA DEL BENACANTIL

MARIANO SÁNCHEZ SOLER

Terratrèmol empezaba a cansarse de estar apoyado en la pared, junto a la fuente seca del Empecinado, sin hacer nada. Inmóvil, como una estatua humana, trataba de disimular su nerviosismo. De vez en cuando apartaba el hombro de la pared y se asomaba a la calle de San Vicente. Los autobuses azules ocupaban su ángulo de visión y los de color rojo incesante, al cambiar de marcha para tomar fuerza, lanzaban lenguas de humo negro como los alaridos de un fantasma desafinado. Los coches ni siquiera reducían su velocidad cuando se acercaban al cuartel de la Guardia Civil y las motocicletas tenían trucados los tubos de escape para que resultaran atronadores. La calle les pertenecía y ningún guardia iba a perder su tiempo multándoles.

Teóricamente su contacto debía llegar desde la Rambla, pero sospechaba que no iba a ser puntual. La cita había sido concertada ¡cincuenta años atrás! Bueno, verdaderamente, en tiempo real, habían transcurrido sólo veinticuatro horas desde que el Gran Promotor, dejando de considerarse su cliente, le propuso:

- Olvídese del encargo. Le voy a ofrecer un negocio: voy a abrir una inmobiliaria en la Rambla y quiero que usted se haga cargo de ella. Tendrá un sueldo mensual de tres mil euros netos, por ahora, y el tres por ciento de las ventas.

- ¿Qué es lo que tengo que vender?

- Una magnífica urbanización en el mejor sitio de Alicante. Después del Plan Rabassa vamos a por los últimos huecos que nos quedan en el centro. ¡Hay que tener altura de miras, amigo Terratrèmol!

«¡Altura de miras! ¡El mejor sitio de la ciudad! ¡Qué pirata!», concluyó el detective, y alzó los ojos hacia el

monte Benacantil pero se topó con una muralla de oficinas acristaladas.

«¡Si el Gran Promotor supiera...! —se dijo— ¡Si descubriera todo lo que me ha ocurrido en apenas uno de sus días; si comprendiera lo que significa haber regresado desde la cuarta dimensión y vivir cincuenta años en un suspiro! Si tuviera la más leve sospecha de lo que voy a hacerle, se volvería loco —caviló—. O trataría de meterme en el psiquiátrico de Santa Faz».

La persistencia de algunas cosas aún sorprendía a Terratrèmol: el sol salía por el Este y se ponía tras el Maigmó, las palmeras daban dátiles y el alcalde continuaba como presidente vitalicio de la Comisión Gestora de les Fogueres de Sant Joan. Además, la parabólica de la Bellea del Foc seguía siendo de encaje y el Gran Promotor todavía no lo controlaba todo por completo, aunque resultaba fácil intuir que ya se había lanzado a diseñar el crecimiento urbanístico de Alicante.

Aquel era el principio. Ni planes de ordenación, ni desarrollo sostenible, ni pamplinas. Cemento y ladrillo sin remisión; un frenesí de solares en demolición y agujeros en el suelo que se abrían y cerraban como si buscaran un tesoro compulsivamente. Y era terrible descubrir cómo iniciaban el parto de una nueva ciudad a imagen y semejanza de un iletrado, mientras las fachadas del centro, los edificios con solera, se cubrían de redes y mallas para evitar que los cascotes, en caída libre, se estamparan contra las cabezas de los despreocupados transeúntes.

En cuanto el detective y su acompañante del futuro, la Miss, comprobaron que la ciudad aún tenía posibilidades de salvación, decidieron quedarse. Por su manera de hablar y su extraños gustos en el vestir, la Miss decidió adoptar la personalidad de una antropóloga euroasiática y se puso gafas para disimular el parecido con su madre, que allí seguía trabajando.

Con el fin de evitar flaquezas personales, o que el artilugio cayera en malas manos, Terratrèmol y la Miss destruyeron la máquina que les había transportado hasta este tiempo, y escondieron las piezas sueltas y los restos de fuselaje en una casa de labor cerca de Fontcalent, donde la Miss había comprobado que persistía el recuerdo del Tío

Cuc, *diputat de la xusma i gent de tro*. Era un lugar todavía seguro e ignorado por el Gran Promotor y decidieron convertirlo en el primer depósito clandestino.

El detective sonrió con la superioridad que da tener todas las respuestas y saberse un tahúr en el manejo de los ritmos. Había regresado a lomos de la máquina del tiempo y sabía lo que debía de hacer: vigilar al Gran Promotor, investigarlo a fondo, descubrir sus manejos y convertirlo en picadillo. La prensa se encargaría del ayudarle: un documento adecuado entregado en el juzgado de guardia, varias fotos en el yate, algún encuentro secreto entre corruptores y corrompidos... Después, una discreta filtración periodística, una denuncia vecinal ante la fiscalía, algunos trapos sucios de sexo escondido y dinero negro aireados por venganza... Sería más fácil que comer con los dedos. Creía que jugaba con ventaja sobre aquellos depredadores acostumbrados a salirse siempre con la suya; pero vulgares, con un método burdo y previsible que consistía en untar a todo hijo de vecino.

Él había regresado del futuro justamente para impedir aquel gran cambalache que convertiría la ciudad en un monstruo caravista, y después de aquel encuentro, en cuanto tuviera los primeros datos incontestables se reuniría con sus cómplices para que propagaran la verdad como la peste. Al día siguiente había citado en su oficina a Miguel Ángel Pérez Oca, José Luis Ferris, Ángeles Cáceres, Manuel Parra, Llum Quiñonero, Jesús Moncho, Gerardo Muñoz, Adrián López y Manuel Alcaraz. Junto a la Miss, formaban el primer embrión de la Resistencia Ciudadana «Salvem Alacant». Serían llamados «Los Diez de Terratrèmol», y los muy ingenuos ni siquiera se lo imaginaban.

El detective resopló con impaciencia, volvió a su posición anterior y dejó caer su hombro sobre la pared de piedra desgastada. Pesadamente.

Los pensamientos bullían en su cerebro como una olla a presión. Comenzó a sudar cuando un gran Mercedes azul oscuro, blindado como un tanque y de cristales opacos, se detuvo en el carril bus. Terratrèmol se puso en guardia, pero no se movió de donde estaba.

Había llegado la hora de la verdad. Metió la mano en el bolsillo lateral de su chaqueta y accionó el mp3 para que lo grabara todo sin omitir detalle. En el ojal de su solapa